

***Sangre patricia* de Manuel Díaz Rodríguez: un abordaje holístico para una novela multifacética**

Sangre patricia by Manuel Díaz Rodríguez: a Holistic Approach for a Multifaceted Novel

Daniela Soledad González¹

Resumen

Sangre Patricia, escrita en 1902 por Manuel Díaz Rodríguez, es una novela multifacética: modernista, política, de formación, psicológica. Su naturaleza exige un abordaje holístico. En orden a facilitar la aproximación crítica y pedagógica a esta obra, el presente artículo tiende a llevar a cabo este tipo de análisis. En primer lugar, se proporcionarán algunos datos biográficos del autor. En segundo lugar, se realizará un análisis general de los aspectos narratológicos: narrador, personajes principales y secundarios, argumento. En tercer lugar, se la comprenderá como novela de formación. A continuación, se hablará de los aspectos que hacen de esta obra un ejemplar de la narrativa modernista. Luego, se desarrollará la manifestación de la decadencia de la nobleza criolla de la Venezuela del siglo XIX. Finalmente, se presentará una conclusión.

Palabras claves: *Sangre patricia*, novela multifacética, modernismo, análisis holístico.

Abstract

Sangre Patricia, written in 1902 by Manuel Díaz Rodríguez, is a multifaceted novel: modernist, political, psychological, bildungsroman. Its nature requires a holistic approach. In order to facilitate pedagogical and critical approach to this story, this article tends to perform this type of analysis. Firstly, some biographical information about the author will be provided. Second, a general narratology analysis will be done: narrator, main and secondary characters, plot. Third, the novel will be understood as a Bildungsroman. Then, the aspects that make this book an instance of modernist narrative will be referred. After, the manifestation of the decline of the creole nineteenth century in Venezuela nobility, will be developed. Finally, a conclusion is presented.

Keywords: *Sangre Patricia*, multifaceted novel, modernism, holistic analysis.

Recibido: 9/01/2019

Aprobado: 13/02/2019

¹ Profesora Adjunta en la FFyL de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
gonzalezdanielasoledad@yahoo.com.ar

Introducción

El libro *Sangre Patricia*, escrito en 1902 por Manuel Díaz Rodríguez, se caracteriza por tener una naturaleza multifacética, pues se trata de una narración de tinte modernista, que hace consideraciones políticas, que presenta un protagonista en formación y que ahonda en la psicología de sus personajes. Este carácter complejo de la obra exige un abordaje holístico tanto a la hora de realizar la crítica literaria como a la hora de enseñar el análisis del texto literario. En orden a facilitar la aproximación crítica y pedagógica a esta obra, el presente artículo tiende a llevar a cabo este tipo de análisis.

Se revisarán los siguientes aspectos narratológicos generales: la biografía del autor, el narrador, los personajes y el argumento. A continuación, se indagarán aquellas características de la novela que permiten considerarla como novela de formación, como novela psicológica y como narrativa modernista. Por último, se observará el modo en que el autor analiza la política de Venezuela poniendo el foco en la decadencia del patriciado criollo. En el próximo apartado, se procede al análisis de la obra.

1. Manuel Díaz Rodríguez

El autor de *Sangre patricia* fue venezolano. Nació en Chacao (Estado Miranda) y falleció en Nueva York en 1927. Sus padres fueron inmigrantes canarios llegados a Caracas en 1842. Además de escritor, fue médico, periodista y político. Es considerado por muchos estudiosos como uno de los mayores representantes de la prosa modernista hispanoamericana². Fue uno de los integrantes de la llamada Generación de 1898 en Venezuela³.

Díaz Rodríguez perteneció a la elite intelectual caraqueña⁴. Viajó por distintos países de Europa. Vivió un tiempo en París y en Viena, y realizó visitas ocasionales a Italia. Su primer libro, *Sensaciones de Viaje*, fue publicado en París en 1896. Su triunfo como escritor fue inmediato, pues obtuvo el premio de la Academia Venezolana de la Lengua. Cuando regresó a Venezuela se incorporó al grupo de intelectuales que se habían agrupado en torno a las revistas *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*.

Los primeros años de la vida de Manuel Díaz Rodríguez como escritor son bastante fecundos. En 1897 publicó *Confidencias de Psiquis*, y en 1898, *De mis Romerías*. En 1899 contrajo matrimonio con Graciela Calcaño, hija del escritor Eduardo Calcaño, y regresó a París. Este mismo año publicó *Cuentos de Color*, nueve narraciones que tienen el

² Cfr. Monguió, Luis (2009). "Manuel Díaz Rodríguez y el conflicto entre lo práctico y lo ideal". En: *Revista Iberoamericana*, pp. 49-54. Disponible en la web: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1727/1926>. [consulta: 29-01-2015], p. 49. Cfr. Prendes Guardiola, Manuel (2005). "La vida ante el arte en Sangre patricia". En: *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos. V Congreso internacional de la AEELHG*. Universidade da Coruña, p. 595.

³ Cfr. Arenas Saavedra, Ana (1997). El escritor venezolano del Siglo XIX y comienzos del XX: el narrador que cuenta la historia. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 34, pp. 67-82.

Cfr. Romero, Teresita (2018). *Historia de la literatura venezolana*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/49510599_Historia_de_la_literatura_venezolana (Consulta: 18/12/18).

⁴ Arenas Saavedra, *Op. Cit.*, p. 76.

nombre de un color determinado el cual asociado con un estado del alma constituye la atmósfera de cada cuento.

El año 1899 es el que corresponde a la instauración en el poder del general Cipriano Castro, primer presidente de facto de su país, luego de una guerra civil. Se plantea el problema de la dictadura, de la permanencia en el poder de una misma persona por largo tiempo. Como otros intelectuales de su época, Díaz Rodríguez fue enemigo del régimen de Cipriano Castro.

Díaz Rodríguez regresó a Venezuela en 1901. Entonces, se había apartado de la medicina y ya se dedicaba por completo a escribir. Su primera novela publicada es *Ídolos rotos*, un cuestionamiento del estado social, político y cultural que se vivió en Venezuela en la época de Cipriano Castro, a quien Díaz Rodríguez se opuso abiertamente. En este período, el escritor se apartó de los temas foráneos para plasmar en su primera novela el conflicto de quien vuelve de tierras lejanas y confunde a Caracas con una Florencia venida a menos. Al año siguiente, publicó su segunda novela, *Sangre Patricia*, en la que planteó el tema de la Guerra Civil. Se trata de un retrato del desarraigo, en el cual el noble criollo muere en el viaje de regreso, sin poder adaptarse a su nueva situación social.

Cuando murió su padre, Díaz Rodríguez se hizo cargo de la hacienda heredada, situada en los alrededores de Chacao, realizando a la vez, dos actividades tan distintas (y no tanto) como la escritura y las labores agrícolas. La vida de los labriegos le dejó enseñanzas, que plasmó años más tarde en el libro *Peregrina o El Pozo Encantado*. Su retiro en el campo duró unos siete años, en los que no publicó obra alguna. En 1910, publicó *Camino de perfección*, libro de ensayos en el que expuso sus ideas sobre teoría literaria. Su ideal era el ajuste perfecto entre la idea y la palabra. Por estos años dio comienzo a su trayectoria política.

Durante diecisiete años ocupó diferentes altos cargos en la administración de Gómez, como vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, director de Instrucción y Bellas artes (1913), Ministro de Relaciones Exteriores (1914), Senador por el Estado Bolívar (1915), Ministro de Fomento (1916), Presidente del estado Nueva Esparta (1925) y Presidente del Estado Sucre (1926). Además, continuó publicando: en 1918, *Sermones Líricos*; en 1926, *Peregrina*. El mismo año pasó a ser miembro de la Academia Nacional de la Historia. Debido a una grave enfermedad de la garganta, se trasladó a Nueva York en 1927 y allí falleció.

2. *Sangre patricia*: análisis general de la obra

2.1. *Narrador y personajes*

La historia de *Sangre patricia* es referida por un narrador en tercera persona omnisciente⁵. Se trata de una voz externa a los acontecimientos que relata, que va hilvanando la historia con descripciones de los personajes y valoraciones de sus discursos.

Los personajes principales de la diégesis son Belén, Tulio, Ocampo, Borja y Alejandro Martí. Belén Montenegro es la bella y pudorosa mujer enamorada de Tulio. Tulio Arcos es un patricio que siente la carga de la estirpe y sueña con ser poeta o soldado. Ocampo es un médico positivista, compatriota de Tulio, y amigo de él de toda la vida. Don Miguel

⁵ Para ampliar este concepto, cfr. Villanueva, Darío (1995 [1989]). *El comentario de textos narrativos: la novela*. Gijón: Júcar.

Borja es un estudioso de las ciencias naturales. Es todo un *dandy*, cuya mujer le fue infiel; esto lo ha transformado en un hombre frío, que vive viajando para huir de su realidad. Alejandro Martí es un artista, un idealista. Tiene apariencia de pastor, no sale mucho de su casa y su vida es definida en la obra como una “odisea de artista” por lugares como España, Norteamérica y París⁶. Este personaje es un tanto esotérico: entrevió unas leyes de la música olvidadas y se dedicó a estudiarlas; además, forma parte de una secta.

Los personajes secundarios de la obra son: la mujer de Martí (Hortensia) y sus hijas (Piedad, Sofía y Anunciación), Pablo Grúas (apodado “el satánico”), Vives (otro personaje esotérico) y un invitado a la casa de Martí cuyo nombre no es mencionado. Además, por supuesto, de los pasajeros de los dos transatlánticos que se nombran: aquel en el que viajó Belén a Francia y el que toma Tulio para dirigirse a Venezuela⁷.

2.2. *Argumento*

Belén Montenegro aborda un transatlántico que se dirige desde Venezuela hacia Francia, donde planea encontrarse con Tulio Arcos, a quien ya ha dado su consentimiento matrimonial. En el transatlántico su belleza es adorada como la de una deidad y el misterio de su persona se cierra con la muerte de la joven. Tulio Arcos es informado del suceso a la llegada de la nave. Decide viajar a París en tren esa misma noche. Una vez allí se encuentra con Ocampo, su amigo. Se dirige al departamento donde debía de haberse realizado su luna de miel, ubicado en la *Avenue Montagne*. En ese lugar, todas las cosas le recuerdan a Belén; por ello, tira por la ventana un manojo de flores, que no podrá colocar en la tumba de su amada. El nerviosismo lo conduce a una neuralgia, que Ocampo atenúa con morfina y éter. Bajo el efecto de estos medicamentos, Tulio se sueña debajo de las profundidades del mar contemplando a Belén, que aún vive. Desde ese momento, su vida se transforma en un duermevela continuo, pleno de alucinaciones.

Ocampo lleva a Tulio a una cita que tiene con Borja. Con él encuentran, al llegar, a Martí, quien los invita a una presentación privada de una conferencia musical que dará. Una vez allí, se inicia una discusión acerca de la existencia de casos de telepatía. De allí se remontan a la presencia de lo sobrenatural en el mundo natural y con ello Martí justifica su descubrimiento de leyes olvidadas de la música: las halló “oyendo” su ritmo en la lectura de los Evangelios. Luego de esta explicación, toca un fragmento que simula la caída de agua. Tulio queda impresionado por las alusiones a lo sobrenatural y porque la escucha de la música ha vuelto a causarle alucinaciones. Estas se hacen más frecuentes hasta el punto de que le surgen miedos, que lo llevan nuevamente a una neuralgia.

Ocampo decide alejar a Tulio de París, ciudad de locos, y le aconseja un viaje por Europa. De una paz primaveral infinita, Tulio pasó a una inquietud: le parecía que las flores le pedían un desagravio por lo que hiciera a las otras lanzándolas por el balcón. Por esta razón, el joven sube a una barca y lleva flores al mar, tumba de su amada, para darles un piadoso destino. El viaje exagera sus alucinaciones y le deja la impresión de que Belén sigue viva de algún modo debajo del agua.

⁶ Díaz Rodríguez, Manuel (1902). *Sangre patricia*. Disponible en la web: http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/alconber/enlaces/manuel_diaz_rodriguez/sangre_patricia.pdf [Consulta: 29-01-2015], p. 44.

⁷ Algunos de estos personajes son Perales, un comerciante caraqueño simplón, su mujer Elena, que es pianista, un diplomático italiano y un judío.

Ocampo envía a su amigo una carta en la que, luego de darle el pésame por la muerte de la tía abuela, recién acaecida, lo llamaba a París, a recibir un mensaje que sus compañeros de armas de la pasada revolución, ya bien apercibidos a la revuelta próxima, le enviaban, llamándole a sus filas. Tulio parte para Venezuela acompañado por Borja. A bordo del barco va Elena, que los encanta con su música. Borja, que está desde el principio preocupado por su amigo (pálido y débil), se alarma al escucharlo comentarle a Elena que cree en las sirenas y en que es posible una vida debajo del mar.

Finalmente, los sucesos se tornan más oscuros. Tulio cuenta a Borja que hay una sirena con la que tiene encuentros, que lo seduce tomando el semblante de Belén, y que lo ha invitado al mar. Dos días después, se oye un canto en el mar y Tulio se arroja del barco.

3. *Sangre patricia* como novela de formación y como novela psicológica

En este apartado, se siguen principalmente las consideraciones de Douglas Bohórquez en su artículo titulado *Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX en Venezuela*⁸. La novela de formación es aquella en la cual el protagonista sufre una transición. Este tipo de novela suele involucrar un viaje. “En este recorrido el o los protagonistas se ven obligados a salir de la seguridad de su habitar para inmiscuirse en un mundo totalmente desconocido, el cuál provocará una nueva natalidad”⁹. La novela de formación como modalidad novelesca es un género que se cultiva mucho en el modernismo.

Frente a una narrativa costumbrista y naturalista poco preocupada por el diseño formal y la modulación psicológica de sus personajes, la novela modernista comienza a explorar un nuevo discurso y nuevas formas de revelación de la conciencia y de la subjetividad, a través de mecanismos como el monólogo interior y el uso de imágenes y símbolos poéticos, de figuras discursivas como la metáfora, que posibilitarán una notoria ampliación del espectro semántico de la novela.

La novela modernista de formación comienza a explorar todo un imaginario de lo sensorial, nuevas emociones y percepciones del cuerpo, nuevos *leitmotivs*. Rompe con los estereotipos del personaje típico, rural, un tanto llano, para hablar de los habitantes de las ciudades. Por otro lado, el héroe modernista es un sujeto en crisis, lo cual suele llevarlo a realizar viajes; viajes de formación, de búsqueda de identidad, pero también de evasión. Tal es la situación de los personajes de las primeras novelas de Manuel Díaz Rodríguez, jóvenes sensibles en actitud de búsqueda, que se ven en la necesidad de abandonar el país pues éste se les presenta como ámbito hostil que les niega las posibilidades de auto-realización. El desarraigo y una cierta tendencia al hastío y a una hipersensibilidad neurasténica, marcan la formación de estos personajes.

4. *Sangre patricia* como narrativa modernista

Poetas del modernismo como Rubén Darío y Gutiérrez Nájera tuvieron un papel decisivo en la transformación de la prosa hispanoamericana. Sus seguidores continuaron con la tendencia a la creación de una prosa modernista, con trabajo artístico pulido de la forma y con la tendencia a sugerir o evocar atmósferas más que a narrar. El modernismo del

⁸ Bohórquez, Douglas (2005-2006). “Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX en Venezuela”. En: *Cuadernos del CILHA*, N° 7/8, pp. 203-216.

⁹ Cedeño, Bianney (2018). *La bildungsroman o bildungserzählung: ficción, narración y mimesis. Ensayo y Error*. Nueva Etapa, Año XXVI(53), pp. 78-90. p. 81.

venezolano Díaz Rodríguez puede observarse, además de estos aspectos, la presencia de alegorías políticas, que contraponen a la barbarie de masas incultas la capacidad de liberación mediante el arte. Como novela modernista –y, quizás, más que novela, como *short history*–, *Sangre patricia* presenta la característica del simbolismo, es decir, el uso de símbolos que hacen la historia más sugestiva. Se busca evocar; todo puede usarse como símbolo. Además, se buscan correspondencias en la naturaleza: colores, perfumes y sonidos se traducen entre sí; por eso son frecuentes las trasposiciones de arte.

Siguiendo a Chevalier, en su *Diccionario de los símbolos*¹⁰, puede añadirse que el símbolo resulta tan sugerente por tener en sí la capacidad de deslindar y aunar, i. e., revela velando y vela revelando. Además, porque necesita de una interpretación, exige participación de parte del lector de la novela. Otro poder del símbolo es el de animar lo imaginario, los arquetipos, los mitos; por ello es esencial en las novelas de formación. En el libro *Sangre patricia* hay varias referencias simbólicas. Una de ellas es el color rojo, que remite a la sangre, a la estirpe, a la vida, a la vez que a la destrucción y a la purificación regenerativa. Este símbolo, junto al del árbol –que significa familia y sueño–¹¹ pueden observarse en el siguiente fragmento de la obra. Son los resaltados en negrita.

La hora de la cosecha estaba por llegar: ¿para entonces, daría frutos de gloria la última rama de aquel árbol glorioso? ¿O para entonces, habrían ya volado en alas del viento las no cuajadas flores inútiles? ¿De presentarse la rama llena de frutos a la cita de la cosecha, tendrían esos frutos el alma acerba y roja de los primeros de la raza? ¿Serían como purpúreo racimo de acciones heroicas? ¿O bien el heroísmo, en vez de palpar y moverse en la sangre de la acción, llegaría a fijarse en ese noble y tranquilo heroísmo de la palabra que hace a una espada del verbo? En suma ¿Continuaría él, Tulio Arcos, la epopeya color de sangre de su abuelo de la Conquista y de sus demás abuelos libertadores, o bien recogería, prolongándola, enriqueciéndola con su propia riqueza, la tradición de luz, de enseñanza y de bravura, último de sus abuelos insignes tal vez las dos tradiciones llegarían en a su fin más alto, confundidas en una sola unidad perfecta, como un perfecto fruto ambiguo que fuese a la vez rojo y blanco, acerbo y dulce.

Y el ideal, en aquella época oscura, tampoco florecería en candidas imágenes de belleza, como un jazmín: daría flores como el rosal, en un incendio de púrpura. No rompería con timidez bajo la pluma, en cada palabra, como un azahar o una violeta: surgiría en el extremo de la espada con el triunfo de la rosa. La vara del ideal había de ser una limpia hoja de acero; su flor, una rosa de sangre. La cruz de las espadas era la cruz de la única redención posible.

Pero el símbolo que predomina y es más funcional en la obra es el del agua, manifestado en la repetición constante de elementos como los líquidos (v. gr., *ajenjo*, *mar*) el color verde, los seres marinos. En cuanto al color verde, Chevalier explica que, equidistante entre el azul del cielo y el rojo infernal, es un color humano, tranquilizador, un valor intermedio entre el calor y el frío. Es el color del reino vegetal y del mar. Es, también, el color con el que se pintaba a las Nereidas y a todo lo que tenía relación con los dioses

¹⁰ Chevalier, Jean (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: HERDER.

¹¹ El sueño tiene una riqueza enorme. Es –según Chevalier– aventura individual, lo desconocido e imposible de controlar de nosotros mismos, sabiduría/teofanía (sueños premonitorios), vida- equilibrio psíquico (si no dormimos, enloquecemos o morimos).

marinos.¹² Es, por otro lado, el color de los impactantes ojos de Minerva, diosa de la razón, aunque en la Edad Media se lo transformó en símbolo de la sinrazón y de la locura.

En cuanto al agua, Mircea Eliade desarrolla la estructura del simbolismo acuático¹³. El simbolismo del agua puede reducirse, según el autor, a 3 temas dominantes: a) fuente de vida (matriz de la creación, lluvia que fertiliza), b) medio de purificación y c) centro de regeneración. Las aguas, masa indiferenciada, representan la infinidad de lo posible, la suma de las virtualidades, son *fons et origo*, el depósito de todas las posibilidades de existencia. Figuran lo desconocido (no sabemos que hay debajo del mar), los impulsos inconscientes. Así, en *Sangre patricia*, cuando surge el tema de lo sobrenatural en la tertulia de Martí, este expresa:

Una sirena. Muchos pescadores la vieron morir, y desde entonces algunos de ellos bordaron de fantásticas leyendas la blanca cenefa de la mar, y empezaron a comprender cuanto dice, lamentándose entre las dunas, el grito de la ola. (...) Así como la serpiente, quién sabe cuántas raras formas de la vida se agitan, ignoradas de nosotros, en las profundidades oscuras del océano. (...) Todavía ignoramos un sinnúmero de cosas de las que pueden ser descubiertas por nuestros medios de observación actuales; y siempre nos quedará por conocer un infinito de cosas, inaccesibles a todos nuestros medios de observación actuales y futuros. Este infinito es el infinito de lo sobrenatural, que colma nuestra vida y por todas partes nos rodea, porque está dentro y fuera de nosotros. En la menor palabra, en el menor acto de la vida común, hay un infinito de sobrenatural y de misterio.

Las aguas preceden a toda forma y soportan toda creación son también causa de recreación, de regeneración. Una de las imágenes ejemplares de la creación es la de la isla que emerge del agua. Por el contrario, la inmersión es la regresión a lo preformal, la disolución de la forma. Por lo tanto, el simbolismo del agua explica tanto la muerte como el renacer. El contacto con el agua implica siempre una regeneración, i. e., una muerte y una nueva vida. Esto sucede con el bautismo (hace pasar de la muerte del espíritu a la vida del mismo) y con el diluvio. En este último caso se habla de las “aguas de la muerte”, que regeneran el género humano.

Sumergirse en el agua es como retornar al vientre materno para volver a nacer. A veces la locura es un indicio de que el hombre profano está disolviéndose, y esa disolución se completa con la muerte, que llega a tener el valor de una iniciación, del nacimiento de una nueva existencia espiritual. El poder destructor del agua se ve en el siguiente pasaje de *Sangre patricia*:

Tulio se encontró e improviso en una obscuridad preñada de misterio. El misterio lo aumentaba la circunstancia de aquella muerte en plena juventud y en plena mar, como el extinguirse de una viva exhalación al beso de la onda. ¿Aquella muerte no revelaba entre la existencia del mar y el destino de Belén una perfecta armonía profunda? Belén tenía los ojos como glaucos remansos, limpiísimos cuajados de sueño, y el cabello como un alga rizada y oscura que trenzaron las ondinas con sus diáfanos dedos luminosos. En el fondo del océano, según el creer de los pueblos, hay pérfidas

¹² Inclusive, a los animales que se les sacrificaban se les colocaba una cintilla color verde mar.

¹³ Eliade, Mircea. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Trad. Luis Gil. Guadarrama: Punto Omega, pp. 80-84.

deidades y monstruos malignos. Tal vez con aquella muerte, la mar y sus dioses vengaban antiguas pero inolvidables injurias.

Haciendo uso de los términos “sagrado” y “profano” como lo hace Mircea Eliade, podemos decir que Tulio es un hombre en crisis, un hombre profano que desea entrar en conocimiento de lo sagrado. La hierofanía (mostración de lo sagrado, manifestación) se ve en el hecho de que el mar toma para él un estatus distinto a partir de la muerte de Belén, única esperanza que le quedaba de paz en la vida terrenal. El mar se muestra, de pronto, distinto de lo profano¹⁴. Ya desde el principio de la obra se nos ofrece esta idea obsesiva del personaje: “Un Arcos no podía quedarse viendo pasar la vida, como se queda un soñador o un idiota viendo pasar el agua del torrente”. Ese miedo del protagonista se va a transformar en realidad.

De nuevo distrajo a Ocampo la singular expresión de los ojos de Tulio, fijos en el agua del Sena.

–¿Qué tanto ves en el río?

–Nada –respondió Tulio, pálido y algo trémulo– nada: veo como el agua corre.

–Pues debes de tener visión muy perspicaz, porque, a pesar de los diques, para mí es como si no corriera nunca. Apenas me he enterado alguna vez de si el agua del Sena corre o no corre.

Este episodio se va a repetir con la visión de la copa de ajeno y luego más a menudo en el viaje por Europa y hacia Venezuela. Tulio se aliena de tal manera que decide disolverse en las aguas del mar para lograr otro tipo de vida.

5. La decadencia del patriciado criollo en *Sangre patricia*

Para este apartado, se revisó principalmente el estudio de Morena Lanieri (2006) titulado *La decadencia del patriciado criollo en Sangre Patricia*¹⁵. El punto de partida de la obra es un personaje en situación de crisis: Tulio Arcos, un joven criollo venezolano atormentado por el dolor de la pérdida de su amada y acosado por el sentido del deber político que le transmite su noble estirpe, pues es el último descendiente de una familia que entronca con los conquistadores, los guerreros de la Independencia y los forjadores de la República. Tiene un doble conflicto interior, que no podrá resolver: por un lado, sus deseos imposibles de revivir a su amada; por otro, la impracticabilidad de los modelos conductuales que entraña su ideología política. En este sentido, es interesante lo que destaca Lanieri¹⁶:

Al abordar el examen de la novela llama la atención la elección del título y el extenso espacio reservado, dentro de la obra, a la exaltación del abolengo de ascendencia

¹⁴ Lo sagrado y lo profano consisten –según Eliade– en dos modalidades de estar en el mundo. Por ejemplo, un acto como comer puede ser vivido de maneras muy distintas por dos personas diferentes. Tulio es una persona que vive muchas cosas de manera sagrada y esto es lo que le sucede con la muerte de Belén y lo que lo lleva al quiebre definitivo.

¹⁵ Lanieri, Morena (2006). “La decadencia del patriciado criollo en Sangre Patricia”. En: Cancellier, Ruta y Silvestri (Coord.), *Scrittura e conflitto: Actas del XXI Congreso Aispi*. Catania-Ragusa. Vol. 1, pp. 267-278.

¹⁶ Lanieri, *Op. Cit.*, p. 268.

española del personaje principal, atestiguando la marcada hispanofilia que caracteriza la segunda fase modernista de retorno a lo americano. Se ensalzan las virtudes y las nobles cualidades de la alcurnia que, si bien con intensidad variable, se transmiten a los descendientes y que el protagonista, Tulio Arcos, hereda de sus antepasados. Estos *varones ilustres* desempeñaron un papel importante en cada período de la distinguiéndose, en particular, en dos vertientes: 1) la de la educación y la enseñanza; 2) la de la lucha por la emancipación libertadora.

Parte del conflicto interior de Tulio tiene que ver con ese sentimiento del deber ser de cumplir con el legado de sus antepasados:

Establecida la República [...] los que sobrevivieron a la lucha contra España se dedicaron a la política y las letras. [...] Así en el linaje de los Arcos... la rama principal... se presentaba siempre... con su carga de talentos y virtudes. Y en Tulio, último ente de esa rama, la conciencia del valer de su estirpe despertó la conciencia de su responsabilidad abrumadora.

Otro aspecto muy importante que presenta la obra es la expresión del anti-imperialismo que se registra frente a la amenaza de un neocolonialismo cultural estadounidense. Se lleva a cabo toda una concienciación indirecta del riesgo que implica el dejarse llevar por las modas y de despreciar la propia idiosincracia. Este aspecto se saca a relucir en relación con la casa de los antepasados de Tulio en Caracas, cuya nobleza antigua el joven respeta dejando intactas su fachada y sus paredes.

Borja y Ocampo se proponen suscitar en Tulio el deseo de llevar a cabo hazañas heroicas para sanear su desfallecimiento espiritual, considerando el regreso a Venezuela del joven como su única salvación posible. Pero lo que angustia a Tulio es también la noticia que recibe del administrador de su casa en Caracas, acerca de las mejoras que hay que realizar para conservar el buen estado de las fincas, acrecentar la renta y asegurar su buen manejo; siente entonces su profunda impotencia ante un mundo que se va desgajando a su alrededor. La historia de Tulio es una historia trágica porque no puede escapar a su época. Sueña con erigirse por sobre la burguesía empresarial y las masas populares¹⁷, pero se ve frustrado en su intento.

Antes de ceder a la misteriosa atracción ejercida por el agua, Tulio defiende la revolución en una de las últimas charlas en la que toma parte. Ensalza la lucha armada como única arma de que el pueblo dispone para sostener su derecho a la vida, e incluso anuncia el advenimiento de un nuevo socialismo y anarquismo criollos. “Idealismo político y amoroso confluyen así, al final, en un único gesto extremo que el protagonista cumple sucumbiendo al arrastre de su locura y a la decadencia de su casta”¹⁸.

A manera de conclusión

Sangre Patricia, de Manuel Díaz Rodríguez, es una novela rica, que puede ser abordada desde diversos enfoques, como novela modernista, psicológica, de formación y

¹⁷ Cfr. Acevedo Marrero, Ramón (2002). *El discurso de la ambigüedad: La narrativa modernista hispanoamericana*. Puerto Rico: Isla Negra, p. 67.

¹⁸ Lanieri, *Op. Cit.*, p. 277.

como novela política. Aquí se ha realizado una aproximación crítica y pedagógica a esta obra, que apunta a llevar a cabo este tipo de análisis.

La obra narra la historia de Tulio Arcos, un joven criollo venezolano atormentado por el dolor de la pérdida de su amada y acosado por el sentido del deber político que le transmite su noble estirpe. El personaje tuvo en París una posibilidad de realización del amor y de huida de la situación política de Venezuela, donde no podía realizar sus ideales políticos rebeldes, pero cuando su amor estuvo a punto de concretarse, se produjo la muerte de Belén, y con ella, la caída del héroe.

Los diversos aspectos analizados en la obra se encuentran bien integrados. Debido a que es propio de la novela modernista romper con los estereotipos del personaje rural y llano para presentar un sujeto en crisis, Tulio Arcos es un buen exponente de este tipo de novelas. Este aspecto de la obra se relaciona con otra característica de la misma. Es por su crisis que el sujeto realiza un viaje de formación. Esto justifica el etiquetado de la obra como *bildungsroman*.

Por último, como novela modernista *Sangre patricia* presenta la característica del simbolismo sugestivo, un simbolismo en el que se corresponden colores, perfumes y sonidos. Se observan en la obra el color rojo, que remite a la sangre y a la estirpe a la vez que a la destrucción, y el símbolo del agua, manifestado en la repetición constante de elementos como los líquidos, el color verde, y los seres marinos. Es el agua el elemento que simboliza más fuertemente el renacer de Tulio mediante un bautismo de mar, la posibilidad de concretar de alguna manera lo que no pudo ser en la tierra.

Referencias bibliográficas

- ACEVEDO Marrero, Ramón. El discurso de la ambigüedad: La narrativa modernista hispanoamericana. Puerto Rico: Isla Negra, 2002.
- ARENAS Saavedra, Ana. El escritor venezolano del Siglo XIX y comienzos del XX: el narrador que cuenta la historia. *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 34, pp. 67-82, 1997.
- BOHÓRQUEZ, Douglas. “Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX en Venezuela”. En: *Cuadernos del CILHA*, N° 7/8, pp. 203-216, 2005-2006.
- CEDEÑO, Bianney. *La bildungsroman o bildungserzählung: ficción, narración y mimesis. Ensayo y Error*. Nueva Etapa, Año XXVI(53), pp. 78-90, 2018,.
- CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.
- DÍAZ Rodríguez, Manuel (1902). *Sangre patricia*. Disponible en la web: http://webdelprofesor.ula.ve/humanidades/alconber/enlaces/manuel_diaz_rodriguez/sangre_patricia.pdf [Consulta: 29-01-2015].
- ELÍADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Trad. Luis Gil. Guadarrama: Punto Omega, 1981.
- LANIERI, Morena (2006). “La decadencia del patriciado criollo en Sangre Patricia”. En: Cancellier, Ruta y Silvestri (Coord.), *Scrittura e conflitto: Actas del XXI Congreso Aispi*. Catania-Ragusa. Vol. 1, pp. 267-278.
- MONGUIÓ, Luis (2009). “Manuel Díaz Rodríguez y el conflicto entre lo práctico y lo ideal”. En: *Revista Iberoamericana*, pp. 49-54. Disponible en la web: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/1727/1926>>. [consulta: 29-01-2015].
- PRENDES Guardiola, Manuel. “La vida ante el arte en Sangre patricia”. En: *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos. V Congreso internacional de la AEELHG*.

Universidade da Coruña, pp. 595-600, 2005.

ROMERO, Teresita (2018). *Historia de la literatura venezolana*. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/49510599_Historia_de_la_literatura_venezolana
(Consulta: 18/12/18).

VILLANUEVA, Darío. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Gijón: Júcar, 1995
/1989.